

El deporte, parte de su vida

Cinco veces campeón nacional y 14 subcampeón. A los 19 años ganó la Vuelta a Cataluña

A Bernardo Ruiz le gustaba el alpinismo, no el ciclismo

"Corrí por ganarme la vida. El ser apinista era un lujo que no me pude permitir"

En Murcia ganó la carrera que le llamaron «de los doce apóstoles»

«Cuando me dicen «murciano», digo que a mucha honra»

«Me llaman «El Pipa» porque de niño me chupaba el dedo»

Bernardo Ruiz «El Pipa», nacido en Orihuela en 1925, casado y con dos chicos y una chica —actualmente tiene un negocio de venta de motocicletas y bicicletas— se siente un murciano más. De modo que cuando alguien le llama «murciano» responde que «a mucha honra». Siempre ha estado muy vinculado al ciclismo de Murcia. Bernardo Ruiz se hizo ciclista casi sin quererlo. ¿Por qué?

Y, sin quererlo, a los 17 años, hizo sus pinitos. Su «ascenso en el escalafón» fue muy rápido. En seguida se convirtió en figura —a los 19 años ganó la Vuelta a Cataluña— y desde 1943 hasta su retirada del ciclismo, en 1958, prácticamente fue de triunfo en triunfo, en carreras de todo tipo, pequeñas, menos pequeñas y grandes.

—Un palmarés como para sentirse plenamente orgulloso, ¿no es así, Bernardo?

—Pero a base de mucho sacrificio.

—¿Recuerdas las pruebas importantes en que participaste y tu papel en cada una de ellas?

—Así de sopetón, es difícil acordarse. Pero anota: cinco veces fui campeón de España de diversas categorías y 14 subcampeón; he ganado dos años la Vuelta a Valencia y una la de Levante; la Vuelta a Castilla, a Burgos, en dos ocasiones triunfé en la Vuelta a Asturias; las Vueltas a Galicia, Tarazona, Cataluña, Gerona, Mallorca, al Sureste; el circuito de Pamplona; Barcelona-Pamplona (tras moto). Prácticamente he corrido en toda España y me ha sonreído el éxito: Murcia, Elda, Alicante, Barcelona, Zaragoza... En 1951 se me designó como el mejor deportista español.

—Total: la tira de pruebas corridas...

—No he hecho cálculo pero seguro que más de mil, como mínimo.

—¿Qué premios importantes cobraste?

—En el campeonato de España de fondo para profesionales (en Madrid), 150 kilómetros, contra reloj, 1.500 pesetas. Por ganar en 1948, la Vuelta a España, la montaña y cinco etapas, 17.500 pesetas. Por cada etapa había un premio de 500 pesetas.

—¿Tu actuación en la Vuelta a España?

—Participé en nueve o diez, e hice primero, tercero, cuarto. La última vez que la corrí me clasificó tercero y me retiré.

—¿Estabas acabado?

—No. Precisamente ese año —1958— me proclamé campeón de España de montaña, gané el circuito a Pamplona —una carrera clásica— la Vuelta al Sureste y alguna más.

—¿Laureles en el Giro de Italia?

—Por ser una prueba prepara-

Sencillamente porque lo que a él le gustaba no era sentarse en una bicicleta y darle y darle a los pedales y consumir kilómetros y kilómetros. El soñaba con ser alpinista. Pero era un deporte caro. «El Pipa» no se podía permitir ese lujo. Tenía que hacer algo que le proporcionara el dinero necesario para subsistir.

—Por último, tu actuación en el Tour, la prueba «monstruo» del ciclismo mundial.

—He ido siete veces a la Vuelta a Francia. En 1951 gané dos etapas y fui noveno de la general. En 1952 quedé tercero. Lo difícil en esta terrible ronda francesa, es llegar a la meta, incluso para el que la gana. El primer año —1949— abandoné y la Delegación Nacional de Deportes me descalificó —en unión de los que siguieron el mismo camino que yo— por todo ese año. Jamás volví a retirarme en una prueba en el millar largo que intervine.

—¿Cómo era Bernardo Ruiz de niño?

—Cuentan que muy malo, revoltoso como todos los niños, supongo.

—Luego fue creciendo y se hizo mayor. ¿Cuándo sentiste el «gusanillo» de la bici?

—La verdad es que, sin tener afición, vi alguna que otra prueba y participé en las que organizaba el Frente de Juventudes. Eramos chavales y normalmente nadie más te ofrecía carreras. Yo, casi de broma —sin saber el alcance que aquello podía tener— me fui metiendo en el ciclismo. Pronto me hice independiente y me lancé a la aventura de correr con los ases. En la Vuelta a España que participé a los 19 años, partimos 50 corredores y la terminamos 23. Me clasificó el 21. El puesto no fue bueno, pero para mí suponía casi tanto como una victoria, el estar entre los que aguantaron hasta el final. Estaba empezando y la experiencia que saque tenía que ser forzosamente provechosa. La ganó Delio Rodríguez. Año 1945. Yo vení, a mis 19 años, en la Vuelta a Cataluña.

—¿Es cierto que antes de dedicarte al ciclismo te compraste una bicicleta y en ella traías sacas de harina de Jaén para luego venderlas de «estraperlo», y que así hiciste tanto músculo que te animó a convertirse en ciclista?

—Buena: no tanto. Iba más cerca: Cartagena. Murcia, Puerto Lumbreras. Había que buscarse la vida, de acuerdo con las circunstancias de aquella época. Me

traía lo que encontraba para venderlo y poder vivir: cebada, maíz, trigo. Lo que fuera lo montaba en la «burra», me lo traía y lo vendía.

—Tiempos difíciles...

—Pasé muchas fatigas. Había sólo miseria. La gente de hoy no se da cuenta de lo que se ha pasado, a todas las escalas sociales. El presente, comparado con aquello, es como vivir en «Jauja».

—En Murcia se te tiene y quiere como a un murciano.

—Y yo me siento como un murciano más. Cuando me llaman murciano, aunque no lo sea, digo que a mucha honra.

—¿De qué corredores guardas mejor recuerdo?

—Como corredores y amigos: de Berrendero, Emilio y Manolo Rodríguez, Gelabert (Q. E. D.), Poblet, Serra, Salvador Botella, Antonio Suárez, Angelino Soler, Gual, Capó..., los que más han estado conmigo.

—¿Fueron de lo mejorcito?

—Son los que más admiraba. No me gusta juzgar. Por Julián Berrendero sentía verdadera admiración, por su clase, su forma de correr, su dureza...

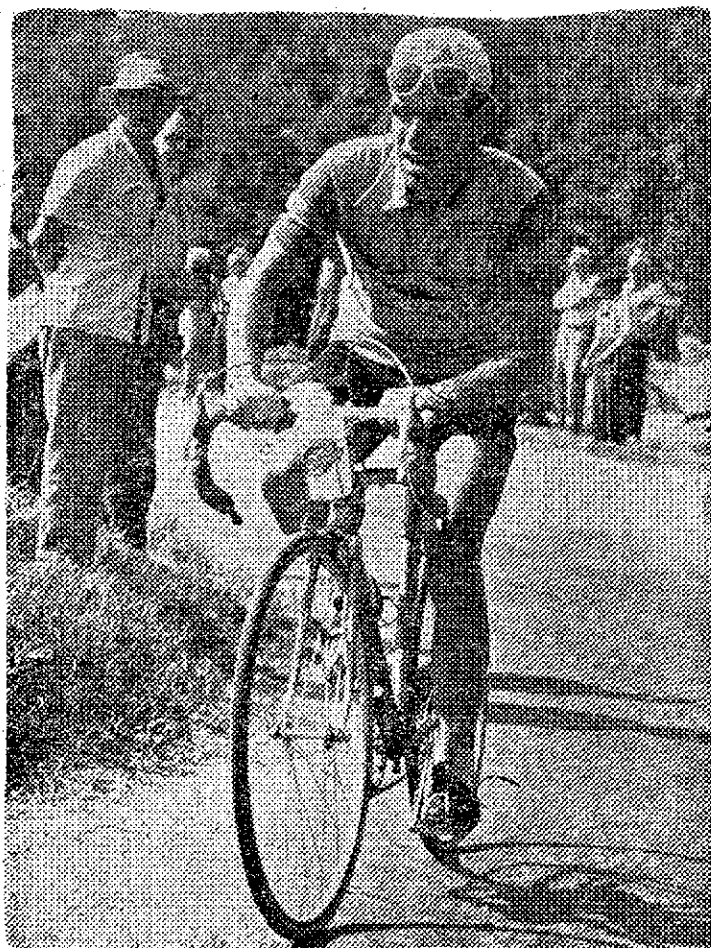
—Juzga entonces a los extranjeros.

—Coppi era el número uno, harria a todos. Eran grandes corredores los Kubler, Koblet, Bartali, Magni, Astrua, Geminiati, Bobet, Lazzarides, Van Steenberg, Okkers, Impiani, etc., casi todos campeones del mundo.

—Según tengo entendido, venías con frecuencia a entrenar a Murcia.

—Sí, es cierto. También tenía dos recorridos clásicos de entrenamiento: Orihuela, Murcia, Cartagena, La Unión, Los Alcázares, Torreveja y Orihuela, 130 kilómetros aproximadamente, y otra ruta era: Orihuela, Elche, Santa Pola, Torreveja y Orihuela, sobre 115 kilómetros. Buscaba el llano. Se debe rodar en llano. La montaña ya se le encuentra uno en la carrera. Lo hacía como preparación, no como castigo, que es lo que hacen muchos ciclistas. Hacía kilómetros, sin prisa. A lo mejor tardaba siete horas. No salía a matarme. Se prepara uno precisamente para darse la paliza el día de la prueba. Hay que hacer «rodajes». Correr 20 ó 25 kilómetros a la hora.

—Corredores murcianos. ¿Qué



Bernardo Ruiz

me dices de los de tu época?

—No había casi ninguno. Los más nombrados, Miguel Carrión y Cano Ferré, sin olvidar a Pérez Las Heras. Sánchez Belandó se malogró. Se le veía con clase, aunque es una incógnita lo que hubiera dado de sí, de haberse dedicado plenamente al ciclismo y no haber sufrido su mortal accidente.

—Tengo entendido que en un campeonato regional, no llegaban los corredores esperados. Ya cansados de tanta demora en la salida, tú dijiste: vamos a empezar ya. Esa carrera la llamaron «de los 12 apóstoles».

—La verdad es que no me acuerdo de este detalle pero es posible. Sí, debió ser una que ganó Pérez Las Heras, en la que estuvieron presentes Manzaneque y Guardiola.

—Hubo otra vez —quizás un campeonato regional— que igualmente se salió tarde. En el itinerario se incluía llegar hasta Hellín, pero en Cieza el organizador, dijo: vamos a volvernos porque se nos hace de noche. ¿Corriste tú esa prueba?

—Son tantas en las que participé que muchas se me «escapan» de la memoria. Estuve en una que llegamos hasta el límite de la provincia. A ella vinieron corredores muy majos: Motos, Manzaneque, Guardiola, Barceló...

—¿Te molesta que te digan «El Pipa»?

—No, en absoluto.

—¿Y por qué te llaman «El Pipa»?

—Porque de niño, en mi barriada, me chupaba el dedo. Una simpleza, una pequeñez de barrio trascendió a escala nacional. Me quedé con ese apodo.

A Bernardo Ruiz no le molesta que, cariñosamente, le digan «El Pipa». Le resulta hasta familiar. Recuerda con humor cuando, en un homenaje que se le hizo, le regalaron muchas pipas, de todas clases, más de veinte.

La vida de Bernardo está llena de curiosidades. Y las peripecias que le ocurrieron, tantas que con un botón de muestra basta: «En un Giro de Italia salimos 120 corredores y sólo llegamos a la meta final ¡17! Yo me clasificó el 11. En otra vuelta a Marruecos, quedamos ¡nueve!».

«El Pipa», después de colgar la bici, estuvo dos o tres años de director deportivo. Se cansó pronto. No era un hombre excesivamente enamorado del ciclismo.

—A mí, lo que de verdad me gustaba con locura era el alpinismo. No lo he podido practicar porque no es productivo. Como aficionado no me podía permitir el lujo de hacerlo. Necesitaba ganar dinero para la familia.

De ahí que «El Pipa» fuera un ciclista casi por chupita. No lo llevaba en la sangre, no obstante ser uno de los que más gloria le haya dado el ciclismo, y a escala mundial.

ALEGRE